

Querida familia en Cristo

La lectura de ayer (24/03/2020), del libro del profeta Ezequiel, al mencionar el Templo, como se menciona en nuestro evangelio, recordándome nuevamente lo sagrado de nuestros lugares de culto. Cuando estamos fuera, cómo nos hace desearlo. La abundancia de la fecundidad de Dios, que comienza con un goteo y se convierte en un torrente de agua corriendo. Y observe cómo nuestra atención se dirige hacia el este. El este es muy significativo para nosotros como católicos. La Iglesia primitiva vio a Cristo como el HIJO naciente, y el sol sale por el este. A medida que Ezequiel se mueve hacia el este, ve cuánto, cada vez más, las gracias de Dios que fluyen del Templo de Dios llenan la tierra y producen abundantes bendiciones. Así como la gracia de cada Misa celebrada fluye hacia personas que están físicamente lejos del Templo. Sabiendo que en las misas celebro, que las gracias de Dios continúan derramándose. Es algo que debemos saber en nuestros corazones y permitirnos entrar en esta realidad, incluso si no estamos físicamente presentes. Esta realidad todavía está sucediendo hoy.

Además, en el evangelio, donde Jesús cura al hombre que había estado enfermo durante 38 años en el evangelio de Juan. La esperanza del hombre de ser curado, su esperanza de que esta condición no sea permanente. Si el hombre no hubiera tenido esperanzas y se hubiera quedado alrededor del estanque de Betesda, no se habría encontrado con Jesús y no se habría remediado su condición. Tenemos que mantener la esperanza en estos tiempos, tenemos que permitir que Cristo nos encuentre en estos tiempos. Incluso si no sentimos Su presencia hoy, tenemos que tener esperanza. Dios nunca decepciona con sus promesas. Dios siempre nos ofrece su presencia, pero siempre podemos tener esperanzas de más. Por eso Cristo nos dio la presencia de su Iglesia. La presencia de sus sacerdotes sigue ofreciendo misas. Continúe haciendo esa oferta con su familia. Dedique un tiempo diario para alguna forma de oración comunitaria como familia, y especialmente los domingos, para celebrar la Misa a través de los medios de comunicación, con todas las respuestas y gestos si es posible. Todavía reserve ese tiempo para Dios, porque TODO nuestro tiempo ha sido

dado por el amor de Dios. Que podamos permanecer en la esperanza durante estos tiempos, y no permitir que este tiempo nos separe de la presencia de Dios. Esa es la obra del maligno, y debemos mantener la esperanza, así como Jesús tuvo esperanza en el amor del Padre en la cruz. Sigo manteniéndote en mis oraciones y misas privadas. Que Dios bendiga su persistencia en la fe y la perseverancia en su amor todopoderoso. Amén.
Con oraciones y bendiciones,
El p. Rosenbaum